aset

ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

Buenos Aires | 13-16 de agosto de 2003

6º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo

Los trabajadores y el trabajo en la crisis

VI CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO.

Grupo Temático 3 :"Expresiones, intereses y estrategias en los conflictos sociales y sindicales".

Coordinadores**: Raúl H. Bisio y Gloria Rodríguez**

Título: **"EL ESTADO Y LAS ONGs DE LOS DESOCUPADOS".**

Autor: Arruda María.

Alumna de 5º año de la carrera de Sociología de la U.N.L.P.

Correo: mabarruda@hotmail.com

Teléfono: 0221-15-4654481

Así como se multiplicó la pobreza en Argentina a partir de la década del '90, se multiplicó la urgencia por elaborar una estrategia para paliar y detener la desocupación. Para los gobiernos los planes de empleo se convirtieron en el tiempo en una de las herramientas más utilizadas para afrontar la crisis social y el desempleo. La evolución de estos planes da una idea de la magnitud de la crisis y de la aceleración de los reclamos; generando la aparición en escena de un nuevo actor social: "Los desocupados" que comenzaron a organizarse en ONGs para pedir "Planes Trabajar" al Estado.

Este trabajo pretende analizar las relaciones entre un tipo especial de ONG, la de las organizaciones de desocupados, con el Estado y el Mercado; como así también la relación de dichas ONGs con la emergencia de estas organizaciones existentes en la provincia de Buenos Aires en el Período 1998-2001. Las fuentes utilizadas fueron recortes periodísticos de la época, volantes de algunas de las organizaciones de desocupados e informes del MTSS y del Ministerio del interior, informes del INDEC, fuentes bibliográficas.

Este trabajo es un recorte de uno más amplio, que he desarrollado como alumna, en el marco del taller de ONG dictado por el profesor Fabián Ygounet.

Los '90.

Las políticas económicas implementadas en la década del '90 excluyeron a millones de argentinos. Esto trajo como consecuencia la aparición en escena un nuevo actor social "Los desocupados" que comenzaron a organizarse para pedir "Planes Trabajar" al Estado. Los Planes Trabajar son planes de asistencia social que el Estado generó para paliar la crisis social que produce la pobreza y la exclusión. Así se crearon "planes de empleo transitorios" con financiamiento de organismos internacionales de crédito aumentando la deuda externa y con una contraparte entre un 15% a un 30% del monto por parte del Estado, contribuyendo a la generación de un circulo vicioso que profundiza aun más la pobreza y exclusión.

Hay que tener presente que los planes trabajar, impulsados por organismos internacionales de crédito, tienen una triple función: una es la de ocultar una relación social, la del Estado como empleador y la del trabajador desocupado como asalariado, y lo hace vistiendo ropaje de asistencia social, de "responsabilidad" del Estado frente a los

excluidos; otra función de fijar el piso de los salarios de los trabajadores en relación de dependencia con el capital privado; y por último, sirve de colchón social para amortiguar los conflictos sociales políticos y económicos generados por estos cambios.

Contexto económico, político, social y cultural del surgimiento de organizaciones de desocupados y de sus ONGs

Es sabido que el Estado de Bienestar en distintos países estuvo fundamentado en la ampliación de los derechos sociales, para lo cual contaba con organizaciones de administración pública que proporcionaban beneficios materiales para quienes no eran capaces de mantenerse adecuadamente por sí mismos, mediante un empleo remunerado, como en el caso de los desempleados, los ancianos, los discapacitados, etc. procurándoles beneficios sanitarios y seguridad social en caso de desempleo. El universalismo de esta política social se ha realizó a través de la participación directa del Estado en la producción, promoción y regulación de servicios sociales (aunque en Argentina resulta sustancialmente discutible si llegó a desarrollarse como tal).

El modelo económico instaurado por la dictadura en 1976 entró en Argentina para perpetuarse, pero a diferencia de los años ’70, en los ’90 el capitalismo solo es rentable en el sector financiero y en la especulación. 1990, marca un período de cambio económico cuyas características principales fueron las de la apertura total al mundo, es este contexto en el cual surge la flexibilización laboral, las privatizaciones de las empresas públicas y de los recursos naturales, que aumenta terriblemente la deuda externa. Al Estado desarticulado y desrregulado, a la desindustrialización, a la apertura externa acelerada, a la extranjerización de las empresas, al incremento de la deuda externa, le corresponden: la corrupción, la pobreza, la desocupación y la distribución regresiva del ingreso. Los grupos dominantes consolidan sus metodologías mafiosas para su funcionamiento económico apoyados por dirigencias sindicales corruptas que apoyaron la flexibilización de las condiciones de trabajo. Así las empresas que flexibilizaron aumentaron sus ganancias e invirtieron en le sistema financiero trasladando las remesas al exterior. En Estos años también se produce la convertibilidad monetaria, basada en la paridad cambiaria donde 1 peso = 1 dólar, se desrregulan las obras sociales, etc. Es a partir de estas nuevas políticas económicas y sociales que en la Argentina hay ricos cada vez más ricos y pobres cada vez más pobres. Este es el período paradójico de crecimiento económico con elevadísimos niveles de desempleo.

El desempleo se transformo en la principal fuente de desigualdad social que combinada con la concentración económica potenció la brecha de separación entre ricos y pobres, que según el INDEC en 1991 los más ricos obtenían 15 veces el ingreso del más pobre y en 1997 los ricos ganaron 23 veces lo que reciben los más pobres, mientras que en el 2000 la diferencia es de 25 veces.

Desde las esferas oficiales durante la década del '90 se intentó explicar el desempleo en relación con las tendencias mundiales hacia la globalización, la interdependencia económica y los avances tecnológicos, proponiendo como solución a este mal la "teoría del derrame" según la cual en algunos años el crecimiento económico sostenido generarían como efecto de cascada empleo y elevación del nivel de vida para el conjunto de la sociedad. Sin embargo es posible observar como en los '90 hubo crecimiento del PBI pero con un fuerte aumento del desempleo. Desde el ámbito gubernamental en general existió una tendencia a subestimar la situación de desempleo, y a reducirlo a un problema de anomia pasajera, debido al transito de una cultura de trabajo rígida y sobreprotegida a una cultura de trabajo flexible y regulada. Este paso se plasma visualmente en una muy fuerte desocupación, agravado ante la ausencia de políticas públicas para dar solución este problema, que adquiere cada a momento mayor visibilidad social; trayendo como consecuencias cambios en la participación y autonomía de los actores sociales.

LA DESOCUPACIÓN.

La desocupación, genera situaciones de exclusión, y un universo sumamente heterogéneo. Cuando una persona es arrancada del sistema laboral y pasa a ser un desocupado, se la priva de un lugar de pertenencia, de reconocimiento social. El medio social lo ignora y en la medida que asistimos a la ruptura de relaciones solidarias, invade la diferencia que se plasma en díadas: ocupado- desocupado, excluido- incluido, los de adentro-los de afuera. La desocupación tienen efectos desorganizantes porque se rompen las relaciones históricamente instituidas como empleador-trabajador; entonces el sujeto se siente indefenso y desamparado, se ha roto lo que constituye la subjetividad, se ha roto la relación entre los sujetos, ya no hay interacción y no es posible reconocerse en esa relación. Se vuelve escéptico y se llena de incertidumbres. Dejo de sentir que se tenía un lugar en el mundo, todo cambió y hay que hacer algo con las marcas del pasado, con las ilusiones.

Si comparamos hombres y mujeres; las mujeres se incorporaron masivamente al mercado de trabajo en los años '60. Ellas son consientes que el derecho al trabajo fue conseguido por medio de luchas sociales y políticas, que no le es naturalmente dado; en cambio el hombre queda partido frente a la ausencia de una situación que le parecía tan garantizada como la ley de gravedad, la desocupación no solo pone en juego la identidad como trabajador, sino también la identidad como hombre y el lugar que se ha ocupado en la familia, que en nuestra sociedad ha sido el de proveer, el de ser el pilar sobre el que se apoya toda la familia. Padres desocupados mantenidos por los hijos, hijos desocupados mantenidos por los padres. El ocio antes reivindicado se transforma en un infierno, en el infierno más temido.

Es entonces cuando los imaginarios socialmente construidos agonizan: el Estado Benefactor, el trabajo como fuente de seguridad, el estudio como ascenso social, el sentido de pertenencia a un proyecto colectivo. Soledad y aislamiento caracterizan la situación del excluido que se expresan en el abandono creciente por parte del Estado de su función social, y que deja a quien sufre algún tipo de precariedad abandonado a su suerte, es decir, solo frente a sus necesidades. Y en el territorio de la exclusión crece el hambre y retornan las enfermedades ligadas a la miseria, causadas por la violencia que genera este retiro casi total del Estado de sus funciones sociales. El Estado se convierte en un simple administrador de los intereses de clase; generando añoranzas de aquel Estado Benefactor que la mayoría de las veces también respondía a la misma clase que este "nuevo" Estado. Entonces, la violencia aparece en escena como atributo del paisaje de la exclusión y esto no puede ser de otra manera, porque a la violencia del hambre y la exclusión se le responde con violencia cuando ya no queda que perder, porque ya se ha perdido todo.

En sociedades capitalistas el tiempo del trabajo es tiempo de construcción simbólica y también es lugar de alienación, de extrañamiento. El tiempo libre es lugar de reconstrucción simbólica. De aquí no se deduce sin embargo, que lo que aparece como tiempo de no trabajo sea tiempo libre. Ubicamos el tiempo libre como aquel de la desajenación. Pero este tiempo libre, no es tan libre y, por lo tanto, es prisionero, en el cual lo enajenante sigue estando presente en la forma en que usamos ese tiempo libre, porque el tiempo libre al igual que el tiempo de trabajo, está histórica, social, ideológica y culturalmente determinado. No es posible asignar significados objetivos al tiempo con independencia de los procesos materiales que sirven para reproducir la vida social, los

cuales varían geográfica e históricamente. En suma cada modo de producción o formación social particular encarnará un conjunto de prácticas y conceptos del tiempo.

El desocupado no sabe que hacer con su tiempo, siente que ya no sabe quien es porque dejó de ser un trabajador, porque perdió el lugar social desde el cual se definió a sí mismo cotidianamente, y en este proceso se diluyen determinadas formas de subjetividad e identidad social.

Durante mucho tiempo la fabrica, los barrios obreros, el sindicato, la sociedad de fomento, el club, la unidad básica y el comité o las organizaciones de villeros de los años '70, fueron parte de la construcción social urbana, esos lugares que definían al trabajador como tal, y que tuvieron impacto en la vida cotidiana, eran los principales escenarios de producción, participación y asociación, allí se relacionaban los sujetos, allí construían sus subjetividades. Pero este mundo es destruido por los militares y por los gobiernos "democráticos" con sus políticas de ajuste y reforma estructural, cuyo saldo fue la desocupación y junto con esto la desaparición de todo un mundo socialmente construido. El programa neoliberal es un programa de destrucción metódica de los sujetos colectivos, saca su fuerza social de la fuerza político-económica de aquellos cuyos intereses expresa: financieros, especuladores y políticos nacionales e internacionales.

Podemos decir que el espacio social ha cambiado, que hoy se construye de manera diferente. Creándose en el país zonas donde residen sujetos con estatutos diferenciados de ciudadanía.

Pero, **¿cómo se piensan en este contexto los desocupados?**

Durante toda una vida lo hicieron desde la experiencia personal y colectiva del trabajo, hoy les es difícil pensarse como desocupados y muchos se siguen viendo como trabajadores, (y lo significativo de esto es que ya no existe el otro, el empleador) y se piensan así, porque lo construido socialmente a través del trabajo ha sido históricamente en la sociedad moderna la posibilidad de realización de los proyectos colectivos y personales, la posibilidad de un futuro para ese trabajador y un futuro diferente para su hijo. Antes se sabía que hacer, se sabía quien se era, hoy no se sabe que hacer y esto lleva al desconocimiento de sí "mismo". El desocupado cuando dice que es un trabajador, lo que sigue haciendo es definiéndose desde el trabajo, desde una ausencia material del trabajo y una presencia simbólica del mismo. Estos cambios estructurales actúan determinando la experiencia y pertenencia personal, diluyendo de este modo la

subjetividad y reconstruyéndola de manera diferente pero no necesariamente lo coloca en un lugar diferente respecto al trabajo, a lo que representa simbólicamente el trabajo para definirse como desocupado.

El trabajador y el desocupado, se definen desde el trabajo. Pero cuando el desocupado adquiere visibilidad social en los cortes de ruta, se identifica consigo mismo, con lo que es, un sin trabajo, un desocupado; oponiéndose al que tiene trabajo, al trabajador ocupado. Pero esta oposición no es enfrentamiento, lo cual queda demostrado cuando el trabajador desocupado adhiere a un paro general o cuando el trabajador ocupado protesta cortando calles y rutas.

El desocupado quiere transformar su realidad, transformar el mundo exterior que le es adverso, por medio del uso de sus fuerzas personales, pero sabe que solo no puede, entonces se une con otros iguales y transforma estas fuerzas individuales en colectivas; aunque en principio solo tengan como meta "ser" trabajador sin buscar las causas y los culpables de su situación.

En el corte de ruta, el desocupado en acto, adquiere visibilidad social, es mirado por el otro y desde este lugar construye su subjetividad. En este momento se transforma para el otro en piquetero, en ese que viola la ley, en el que no tiene legitimidad en su forma de reclamo, porque no entiende las "formas civilizadas de protesta social", corta la ruta e impide el paso, toma municipalidades para pedir pan y trabajo. Es violento y no puede ser respetado más allá de lo justo que sea su reclamo porque molesta, interrumpe. ¿ que es lo que molesta?. El leguaje y el acceso al discurso público es diferencial, todos no tenemos la misma posibilidad de ser escuchados . Lo que molesta es el lenguaje que usa el desocupado cuando corta la ruta , el lenguaje de todos esos cuerpos mostrándose, molesta lo que no se quiere ver porque por un momento puede llevarnos a pensar que un día, si la suerte nos es adversa, podríamos ser uno de ellos, no es un espejo en el que nos queramos mirar.

Definirse como desocupado y que esto sea compartido por otros iguales hace que no se viva como un problema individual y crea en un principio una comunidad imaginaria de individuos que comparten la misma suerte, aún cuando en un primer momento no se establezca entre ellos ningún lazo colectivo.

¿CÓMO PARTICIPAN LOS DESOCUPADOS COMO ACTORES SOCIALES?.

El trabajo estructura el tiempo y el espacio, genera y reproduce relaciones sociales, formula proyectos individuales y colectivos, crea identidad social y reduce incertidumbres. ¿Qué sucede con todo esto cuando el trabajo está ausente?.

"Es conocido el efecto disciplinador de la desocupación sobre los conflictos colectivos. Hoy el desempleo es estructural, lo que genera cambios en las estrategias de lucha y negociación por parte de los trabajadores, que como situación tiende a obstaculizar o a disminuir la participación de estos en conflictos colectivos por miedo a perder el trabajo, por desaliento ante la posibilidad de obtener un empleo, etc.; y es a la vez punto de partida de nuevas y distintas modalidades de lucha que se integran al conjunto de sectores afectados representados por los cortes de ruta y las marchas de la pobreza". María Suárez.

La nueva forma de lucha surgida a fines de los '90 en Argentina son los cortes de ruta, que llevaron la política a territorios rezagados y colocaron el tema de la desocupación y las consecuencias sociales del modelo en el centro del debate. Ante estas nuevas formas de protesta social el gobierno respondió al principio con represión, mandando a la gendarmería a despejar la ruta, luego alternará represión y negociación. Una investigación de la socióloga Marina Farinetti señala que el paro de agosto de 1997 introdujo novedades en las formas de lucha prevalecientes desde 1983. *"La huelga se combinó con múltiples focos de cortes de ruta y ollas populares, y el Ministerio del Interior consignó 278 detenidos, 77 cortes de ruta y 25 piquetes de huelga en todo el país. Hubo una diversidad de formas de expresión".*

Los conflictos del pasado, organizados alrededor de grandes núcleos de movilización, contaban con actores sociales claramente identificables, interlocutores conocidos que concentraban poder como fueron los sindicatos, a partir de 1997 todo se hace más borroso, y sobre todo era conveniente que así se vea, porque sino implicaba primero reconocer la situación de exclusión y pobreza de millones de argentinos, segundo la posibilidad real que la gente se organice por fuera de los partidos políticos tradicionales y tercero que esta situación social se transforme en organización política. Esto lo vemos plasmado en el diario Clarín del 25 de mayo de 1997 decía: "En el Gobierno hay preocupación por el florecimiento de ese tipo de protestas, y por la falta de interlocutores en el campo de esos conflictos. Los funcionarios culpan a las

administraciones provinciales. En la Casa Rosada hablan ahora de **"un vacío en la dirigencia local"** que facilita los cortes de ruta".

Estos cambios en la forma de lucha los encontramos en el primer cuadro donde podemos observar que los paros organizados por Moyano, fueron acompañados en varias oportunidades por cortes de ruta en reclamo de puestos de trabajo, allí podemos ver conflictos sociales conducidos por las centrales obreras, donde se reconfiguran y se mezclan con nuevos actores sociales: los desocupados. Mientras que en el segundo cuadro, nos encontramos con la nacionalización de los cortes de ruta como modalidad de lucha de los desocupados, donde es posible observar como este modelo no solo destruyó todas las economías regionales sino la economía de todo un país; dejando fuera del sistema laboral a más de 4 millones de argentinos y al resto con serios problemas de empleo y seguridad social.

–ausentismo entre asalariados urbanos de todo el país–

Fecha	Convocatoria	Adhesión
8 de agosto 1996	CGT	65%
27 de setiembre 1996	CGT	58%
26 de diciembre 1996	CGT	28%
14 de agosto 1997	Moyano/CTA	18%
6 de julio 1999	CTA	7%
20 de diciembre 1999	CTA	2%
24 de febrero 2000	Movilización Moyano/CTA	–
5 de mayo 2000	CGT Moyano/CTA	33%
9 de junio 2000	CGT Moyano/CTA/CGT Daer	54%
24 de noviembre 2000	CGT Moyano/CTA/CGT Daer	70%

Fuente: Documento oficial de Presidencia.

Indicador del conflicto

El incremento de la " conflictividad social" ya es motivo de análisis entre los consultores económicos. Desde esa perspectiva, el dato del conflicto social es un indicador de hasta dónde podrá llegar el Gobierno con las medidas " promercado" auspiciadas por Fondo Monetario y ellos mismos. De hecho, la Fundación Capital, que conduce Martín Redrado, acaba de publicar un informe que muestra los siguientes indicadores de conflicto social:

♦Entre 1997 y 1999, Menem enfrentó 443 cortes de ruta, a razón de 1 corte de ruta cada 2,5 días.

♦En diez meses de gobierno, en cambio, De la Rúa ya acumula 238 cortes de ruta, a razón de 1 corte cada 1,3 días.

Los informes que realiza el Gobierno aportan un dato adicional. En el período 96/97 los cortes estaban localizados en puntos estratégicos: Tartagal, Cutral-Có, Plaza Huincuil, General Güemes, zonas anteriormente prósperas. Hoy, en cambio, están desparramados por todo el país, en línea con la crisis generalizada de las economías regionales.

Con el tiempo el debate que se instaló giraba alrededor de si los cortes de rutas eran **Organizados o espontáneos,** título de una nota de Página 12 "*Una de las polémicas más interesantes de los últimos tiempos se produjo entre la ministra de Trabajo Patricia Bullrich y el secretario general de la CGT/MTA, Hugo Moyano. La*

funcionaria dijo que los cortes de ruta estaban organizados y tenían motivaciones políticas. El dirigente de los camioneros le respondió que se asistía a un estallido social espontáneo y pacífico. Si se prescinde de su intención descalificadora, la ministra registra un dato evidente. La otra central contestataria, la CTA, y el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD), han tenido la mayor incidencia en la organización de los cortes. Además de planes precarios de empleo y alimentos, en los piquetes se gana conciencia y organización". Página 12 noviembre 2001

"Ahora el gobierno analiza cambiar la actitud frente a los piquetes: en lugar de sofocarlos con alimentos y planes de empleo, recurriría a la vía judicial, sobre todo si se bloquea el tránsito en puntos neurálgicos del país". Clarín 26 diciembre 2000. Hoy todos los movimientos de desocupados tienen en sus filas personas con varias causas judiciales. Un ejemplo lo encontramos en la CTD La Plata donde sus máximos dirigentes llegaron a acumular 14 causas en menos de 2 años. Esto es coherente con la lectura oficial, que considera la pobreza y la desocupación un problema de asistencia social y no de política económica.

LA RUTA DE LOS TRABAJADORES DESOCUPADOS.

Podemos ver que entre los sujetos que se unen como desocupados ya existían relaciones construidas a lo largo de los años: eran vecinos, eran socios del club del barrio, sus hijos iban a la misma escuela etc; pero con esas instituciones (la unión vecinal, el club, la escuela, etc) no se podía contar para los reclamos laborales porque ellas "no participan de la política", entienden la política como algo negativo, es algo de lo que no quieren formar parte. Tampoco se podía contar con los partidos políticos tradicionales, ellos no pudieron ni quisieron dar respuesta a esta situación; entre estos y los desocupados comienzan a observarse profundas grietas. Poco a poco muchos desocupados empiezan a participar de manera diferente en las redes clientelares donde se relacionan asimétricamente con ellas, comienzan a hacer uso de todo lo que estas les ofrecen pero se organizan como desocupados en nuevas relaciones por fuera de las anteriores. Los partidos políticos empiezan a perder credibilidad y se los empieza a responsabilizar por la situación. Es en este momento cuando empieza a asomar una direccionalidad política.

Es verdad que los trabajadores desocupados llegan a la ruta empujados por la

desesperación, el hambre, la miseria de un sistema que excluye y que viene empujando a las grandes mayorías "cuesta abajo". Los conflictos fueron explicados como focos en lugares puntuales del país, pero en realidad son consecuencia de un proceso múltiple de exclusión social, política y económica dejando un espacio abierto para esta forma de politización de lo social. La ruta entonces, se transformó con el tiempo en el escenario de presión política, apareciendo en escena como espacio con múltiples significados, como alimento, como trabajo, como expresión de los conflictos y las demandas, como espejo de la exclusión. La ruta es el lugar donde nacieron los movimientos de desocupados. Ellos aprendieron de su práctica. Aprendieron que era mejor si estaban organizados, que era mejor si estaban todos, que era mejor si decidían entre todos, que era mejor si demostraban que ya no tenían miedo de las amenazas y se mantenían firmes en sus reclamos. Y también aprendieron que los pueden encarcelar, perseguir y hasta matar. Hoy los cortes de ruta cuestionan el sistema, estos movimientos sociales, como es el de desocupados, vienen a mostrar lo que el sistema hizo de ello y consecuentemente lo que hizo del país. Los actores de los cortes de ruta hacen, con sus luchas y reclamos, visible lo oculto, los efectos de las políticas de ajuste.

LOS DESOCUPADOS Y EL ESTADO.

Por un lado el desocupado tiene la privación (por estar fuera del mercado de trabajo) de una protección tanto estatal como sindical, lo que plantea el problema de su tutela y de su defensa. Para el trabajador la huelga ha representado históricamente la afirmación de su autonomía y su valor como ser social. La huelga representa poder, es organización y muchas veces en la historia de la Argentina ha contribuido con sus aportes a los cambios políticos del país. Por otro lado es está figura, la del desocupado, la que pone al desnudo aquello que está detrás de la figura de ciudadano. El ciudadano tiene derechos: derecho al trabajo, a la educación, a la nutrición, tiene derechos sanitarios, tiene derechos sociales y tiene derechos humanos. Pero el desocupado no produce, está excluido perdió todos sus derechos, y cuando adquiere visibilidad social debido a sus reclamos, aparece primero la policía y luego la justicia; aparece el Estado ejerciendo todas sus facultades pero no para devolverle sus derechos sino para quitarle el derecho de protesta, su derecho de revelarse, su derecho de organizarse. En nuestras tierras se judicializa la pobreza.

Aquí se pone en juego una paradoja que permite dejar al sujeto fuera y dentro de

la ley al mismo tiempo. Fuera de la ley deja de ser sujeto jurídico y como no existe no se lo puede reprimir. Ni la policía, ni la justicia podrían ordenarle algo porque dejó de ser ciudadano, se transformó en mera existencia. Allí donde hubo existencia económica habrá ahora un mero existir. No está, no produce, es excluido pero se lo retiene y el hecho del voto le devuelve su estatuto de "ciudadano". No elige, pero vota. La democracia de la que participa lo despolitiza, porque el sujeto como ciudadano no participa de los grandes relatos del poder, solo pude mostrar su ira en el cuarto oscuro. Pero no alcanza porque nada cambia; sin embargo, es esto lo que le permite al Estado seguir teniendo el poder de represión y mantener la apariencia formal de la igualdad. El Estado así reproduce este orden social desigual, mostrándose como el garante de las relaciones sociales capitalistas y lo puede hacer porque se respalda en la ley que estructura las desigualdades presentes en dichas relaciones, garantiza la ilusión del bien colectivo y suministra la predecibilidad social generalizada y tan necesaria en la cual se sustenta este orden. Así la democracia se universaliza como también se universaliza el dominio del capitalismo como sistema mundial o global. El ciudadano del siglo XXI se reduce a un consumidor, profundizándose aún más la brecha entre pobres y ricos.

Es posible observar como cada vez más desocupados se organizan en ONGs para asegurase que dichos planes lleguen a quienes más lo necesitan y así evitar que sean utilizados totalmente en prácticas clientelares o bien en época de elecciones.

Los programas de empleo, como los planes Trabajar, son distribuidos en todo el país por el Ministerio de Trabajo y seguridad social de la nación, que delega la elección de los beneficiarios en sindicatos, ONGs y autoridades de organismos nacionales, provinciales o municipales. Los funcionarios nacionales acusan a los dirigentes locales de manejar los fondos como botín político y a los desocupados como rehenes electorales. Los gobernadores provinciales, a su vez, acusan al Gobierno de utilizar los programas nacionales como prenda de negociación política. Y por otro lado estas organizaciones de desocupados conforman ONGs para acceder a los planes de ayuda social convirtiéndose en elementos de presión político y social. Se puede observar que en los cortes de ruta, toma de municipalidades, etc., son las nuevas formas de protesta de estos argentinos desplazados del sistema (aquellos que el IDEC califica como NBI). Es posible en este sentido observar que el desarrollo de las ONGs de desocupados está asociado a las regiones calificadas como NBI.

"*En los cortes de La Plata, el MTD obtuvo la concesión de planes de trabajo*

temporario y denunció su aprovechamiento clientelístico por parte del intendente Julio Alak, uno de los ansiosos impulsores de la prematura carrera presidencial del gobernador Carlos Rückauf. "De los 720 planes otorgados por Provincia y Nación, la Municipalidad se queda con 600. Esta actitud pinta de cuerpo entero a nuestra clase política: moneda que cae sobre la mesa se la roban", sostuvo una declaración de los piqueteros difundida por Internet. También advirtió contra la constitución de comités de crisis en los que los desocupados queden en minoría frente a concejales de todos los partidos, y mencionó como factores a tomar en cuenta la intervención de la justicia, que ordenó desalojar la ruta, y la declaración de los obispos católicos impugnando los cortes. "Los desocupados se desconcentraron pacíficamente y regresan a las asambleas barriales a discutir cómo sigue el plan de lucha." La contradicción entre estas nuevas formas de organización y el sistema político es manifiesta: Alak arguye que hay mil desocupados inscriptos en un registro municipal y que los planes deben distribuirse entre ellos. Los piqueteros responden que ellos distribuirán los planes porque los consiguieron con su actitud combativa". Página 12.

En está nota muestra la relación del Estado con los movimientos de desocupados (salvando el error del periodista de que no fue el MTD sino la CTD La Plata). Esta disputa se da en el siguiente marco: el gobierno nacional que es el encargado de administrar los planes trabajar era radical y el gobierno municipal peronista que aprovechó el corte de ruta de los desocupados ni peronistas ni radicales para quedarse con una tajada de planes que Alak no hubiese obtenido de otra manera, el enlace que le permite hacer esto es la formación de comités de crisis ya que el gobierno le da el paquete de planes al comité.

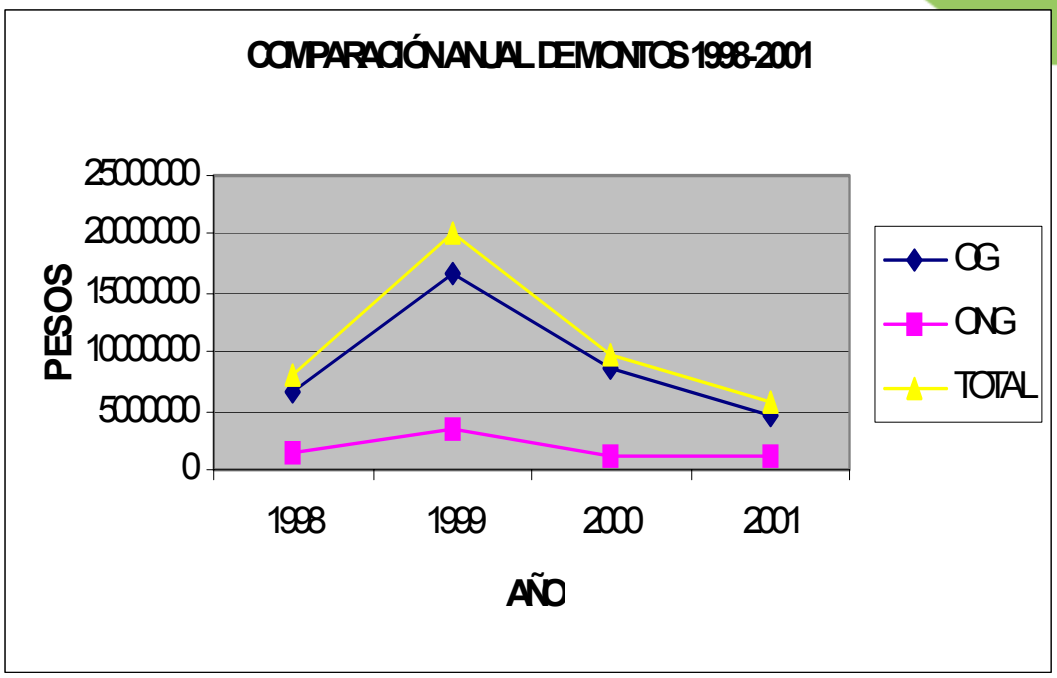
"Para junio del 2001 sólo el 4 por ciento de los desocupados recibió apoyo económico del Estado. El resto, en su mayoría, vive de la ayuda de sus familiares o de la mendicidad. Un informe de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), revela que de los más de dos millones de desempleados, apenas 100 mil reciben un subsidio estatal. El trabajo de la OIT se conoció pocos días antes de que el INDEC difundiera el resultado de la Encuesta Permanente de Hogares de mayo que mostraría un nuevo aumento del desempleo. La constante pérdida de puestos de trabajo y la escasez de recursos que el Estado destina a la atención de los desocupados explican el fuerte aumento de la conflictividad social de los últimos meses. Sumados los programas y seguros de empleo nacionales y provinciales más de 300 mil desocupados deberían

recibir algún beneficio. Pero la ineficiencia, la corrupción y el manejo político en la distribución de los programas determinan que muchos reciban más de un beneficio y que miles de planes se desvíen hacia personas que no lo necesiten". Clarín 2001.

Para obtener un seguro de desempleo se debe presentar ante el Ministerio de Trabajo el último recibo de sueldo junto con el telegrama de despido. Una exigencia que deja fuera al 40 por ciento de los empleados que trabaja en negro. (En realidad esta es una exigencia que no se lleva a cabo).En el siguiente cuadro podemos ver un informe semestral de la GECAL de La Plata realizado durante el año 2000 que muestra la cantidad de proyectos, beneficiarios y montos que manejaron los partidos políticos en 121 municipios de la provincia de Bs. As, que ilustra la situación de los párrafos anteriores (aclaración: en el 2000 el Gobierno nacional era la Alianza y en el 2000 en la GECAL de La Plata se redujo el presupuesto a la mitad del año anterior, año de elecciones presidenciales donde el radicalismo en la Alianza le ganó al peronismo que venía gobernando desde hacía 10 años).

MONTO

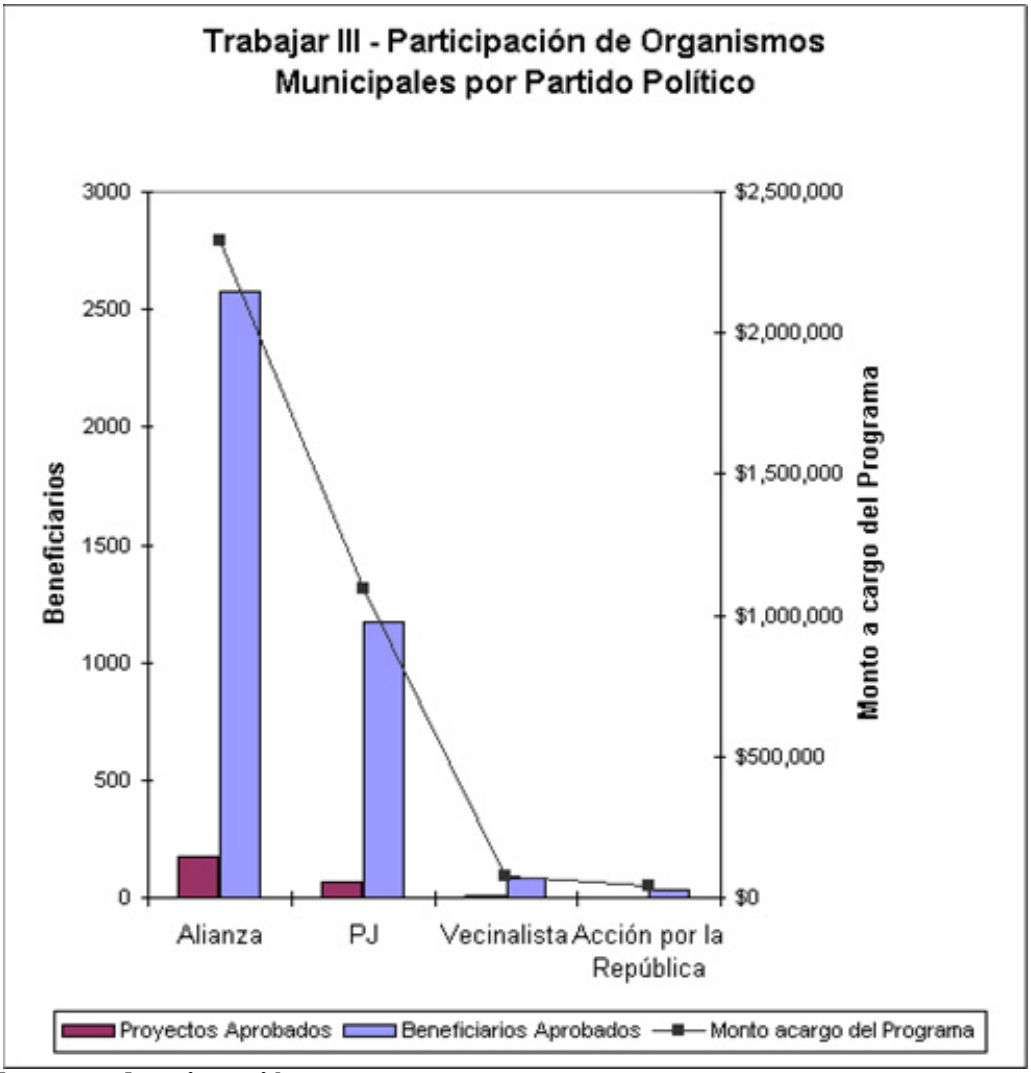
	1998	1999	2000	2001
OG	6512600	16609300	8663360	4619840
ONG	1441200	3496120	1165220	1031520
TOTAL	7953800	20105420	9828580	5651360



Cuando se compara los MONTOS asignados en el período 1998-2001 discriminados en ONG y OG es posible observar un máximo de proyectos aprobados por la GECAL La Plata se encuentra en el año 1999 año de elecciones presidenciales, pero el comportamiento cambia para las ONGs en los años siguientes donde es posible observar una caída mucho mayor proporcionalmente que en las OG, y esto se relaciona con el cambio de gestión, donde existía una decisión política por parte de la cartera de trabajo de no permitir en desarrollo de las ONGs, principalmente de aquellas asociadas a las organizaciones de desocupados que la ministra pretendió desarticular en su paso por el MTSS.

PROGRAMA TRABAJAR III	**PLANILLA PROYECTOS APROBADOS POR PARTIDO POLITICO**		
PROVINCIA: BUENOS AIRES	**Desde 01/12/1999 AL 30/06/2000**		
partido político	**Contar de Proyecto**	**Benef.**	**Monto**
ACCION POR LA REPUBLICA	1	35	42000
ALIANZA	172	2578	2325640
PARTIDO JUSTICIALISTA	63	1175	1095440

VECINALISTA	5	85	74000
Total general	**241**	**3873**	**3537080**



Problemas en la asignación

La cartera laboral admitió en el 2001 que habían fallado algunos mecanismos de control en la entrega de los Planes Trabajar. Por eso instalaron oficinas de empleo, para realizar un reempadronamiento de beneficiarios y solucionar este problema la Secretaría de Empleo impulsó la apertura de oficinas de empleo, financiadas con fondos nacionales y manejadas por organizaciones como Cáritas y Hogar San Cayetano, para que se hagan cargo de la distribución de los beneficios. Un sistema similar a las bolsas de trabajo que existen en Europa desde hace décadas. Pero aún son pocas las que están

funcionando

Más allá de las cuestiones de posible clientelismo político en el uso de los planes, del cual el gobierno hace uso y abuso, a los funcionarios del Ministerio de Trabajo también les preocupa encontrar la forma de evitar que personas con empleos no declarados, comúnmente llamado trabajo en negro, puedan beneficiarse con un subsidio que apunta a derrotar la indigencia. Los planes Trabajar nacionales tienen una duración de entre tres y seis meses y son por un monto promedio de hasta 200 pesos. Una cifra que, si es el único ingreso, mantiene al grupo familiar por debajo de la línea de indigencia. Al principio el MTSS destinaba estos planes a: *" trabajadores desocupados, personas de bajos recursos y escasa calificación laboral, preferentemente jefes o jefas de hogar, que no estén percibiendo prestaciones por seguro de desempleo ni estén participando en algún otro programa del Ministerio"* . Página web del Ministerio 2002.

Es posible observar, sin embargo un cambio importante del Ministerio a partir del 2001 en la población objetivo a la cual estaban destinados dichos planes se empieza a hablar de indigencia dentro del MTSS en vez de NBI, quizá este cambio este asociado a la gran visibilidad con que aparece el trabajo en negro y a la posición de los gobiernos de considerándolo ahora como parte estructural de la Argentina del fin de milenio.

LAS ONGs DE LOS DESOCUPADOS, EL ESTADO Y EL MERCADO.

El fenómeno social de expansión de los organismos no gubernamentales (ONGs), es muy significativo en los últimos años en la Argentina. Son nuevas formas de participación social que aparecieron en la sociedad (interesándonos particularmente en este caso las organizaciones de base territorial y comunitaria) ante la ausencia de respuestas a las necesidades de los desocupados por parte del Estado.

Podemos decir que lo que lleva a los desocupados a organizarse son motivos económicos, teniendo básicamente dos formas de acceder a los planes transitorios de

empleo: a través de organismos gubernamentales, o bien a través de organismos no gubernamentales (ONGs). Estas ONGs en lugar de marcar una tendencia a fortalecer los lazos con el Estado, su relación es de tensión, porque como ambos pueden ser presentadores de proyectos compiten por los planes y además el Estado se reserva el carácter de evaluador.

Es de esta manera como el Estado genera lo que no quiere, estas ONGs que se transforman en elementos de presión político y social de los excluidos del sistema, de esos pobres cada vez más pobres.

Nos encontramos entonces con un escenario donde la resistencia de los excluidos de la sociedad sigue creciendo y pone en discusión la relación de los desocupados con el Estado y con el Mercado.

Entendiendo como Estado la definición de O'Donnell **Estado: "Es el componente específicamente político de la dominación en una sociedad territorialmente delimitada"** Entonces tenemos que, quienes cortan las rutas comprometen uno de los atributos básicos que lo definen al Estado como tal: La territorialidad. Y además al cortar la ruta impiden la circulación de mercancías inclusive la mercancía fuerza de trabajo. Estos cortes son ilegales pero se encuentran legitimados moralmente frente a la ausencia del Estado en las políticas sociales.

Estas nuevas formas de protesta social surgidas bajo el menemismo devinieron en formas nuevas de organización popular. Los cortes de ruta llevaron la política a territorios rezagados y colocaron el tema de la desocupación y las consecuencias sociales del modelo en el centro del debate. El hombre como ser social siempre construye su subjetividad colectivamente, no podría desarrollarse como tal si no pudiera construir identidades colectivas. El problema que se plantea por estos tiempos es quien conduce dichas identidades, siempre históricamente fue una lucha de poder entre distintos proyectos sociales algunas veces y otras entre distintos grupos de poder. Hoy no es diferente, quizá habría que evaluar ante los cambios producidos en el seno de la sociedad como consecuencia del modelo de exclusión social la aparición de nuevos actores sociales, como se reconvierten los viejos y como interactúan estos entre sí.

Con el mercado este tipo especial de ONG no guarda ninguna relación directamente. Pero si cumple una función determinante el mercado cuando el desocupado intenta definirse: el desocupado cuando dice que es un trabajador, lo que sigue haciendo es definiéndose desde el trabajo, desde una ausencia material del trabajo y una presencia

simbólica del mismo. Estos cambios estructurales actúan determinando la experiencia y pertenencia personal, diluyendo de este modo la subjetividad y reconstruyéndola de manera diferente pero no necesariamente lo coloca en un lugar diferente respecto al trabajo, a lo que representa simbólicamente el trabajo para definirse como desocupado.

En cambio si se relacionan entre sí estas ONGs a través de asociarse en movimientos de desocupados; pudiéndose observar su evolución en este sentido. Estas ONGs crecen en cantidad, pero las personas hacen uso de estas solo en forma instrumental, esto significa que los desocupados solo las conforman para poder presentar un proyecto al MTSS. No es para estos una herramienta asociativa ni organizativa. Su organización es como desocupados. Tal es el desconocimiento que muchos ni siquiera saben que conforman una ONG, y solo algunos saben que son parte de un proyecto, pero ignoran que es una ONG, pero si se identifican como desocupados y con su forma organizativa. Por lo tanto es posible decir que este tipo de asociación no tiene ningún desarrollo cualitativo en lo organizacional.

Estas ONGs no se emprenden con un fin voluntario, sino en principio con un fin económico que es obtener el subsidio por parte del Estado, y luego con un fin político social, porque les permite organizarse y presionar al gobierno en forma organizada. Producto de la crisis estas asociaciones tomaron gran visibilidad social como organizaciones de desocupados. En la provincia de Buenos Aires las organizaciones de desocupados más importantes son: la CTD Aníbal Verón, el MTD Teresa Rodríguez y la CCC-CTA.

Estas ONGs del Plan Trabajar no manejan el monto otorgado al proyecto, ya que los planes solo pueden cobrarlos los beneficiarios, los cuales realizan aportes extraordinarios cuando ingresan y aportes ordinarios mensuales a sus organizaciones de desocupados para financiar sus gastos de traslado y comida, y no a las ONGs.

Si se tomara como marco de análisis el modelo dual (sociedad civil-estado), estas organizaciones, las ONGs, quedan afuera de la especificidad de las instituciones de la sociedad civil, al no ser privadas en el sentido del mercado ni públicas en el sentido del Estado. Por lo tanto, es posible diferenciar a estas organizaciones en un tercer sector distinto del privado comercial y del público estatal. Es posible definir a estas organizaciones por lo que no son, no son gubernamentales lo que implica moverse en marcos no politizados y ni regidos por la lógica del poder, no son lucrativos. Pero toda separación entre sociedad civil y Estado, entre política y mercado, está relacionada con

la forma ideológica en que se constituyó el orden liberal. Por lo tanto ubicar a las ONGs entre el Estado y el mercado, es aportar a la forma de ver al hombre como escindido, entre hombre político y hombre de mercado y agregando otra división más como hombre social. Pero si como marco de análisis se tiene presente que no existe la política como instancia autónoma, separada de la vida social ni del mercado es posible entender el surgimiento de este tipo especial de ONGs.

Con esto quiero decir, que una organización social, como son los desocupados, pueden convertirse en vehículo que posibilite la acción política, y esto sucede cuando se politiza lo social, cuando la fragilidad social traer aparejada una revalorización de la acción política, una reactivación de las iniciativas democráticas que reemplaza la democracia representativa, por el ejercicio directo de esta. Y eso sucede cuando el orden establecido se cuestiona, es decir, cuando empiezan a aparecer grietas en el control ideológico, cuando ya no se asumen como natural la dominación y el lugar que se ocupa deja de ser considerado como justo.

Los desocupados organizados y a veces junto con los trabajadores ocupados no logran siempre evitar la aplicación de las políticas de gobierno que apuntan a eliminar conquistas históricas, pero al menos evitan que se apliquen de la manera y la velocidad con que los grupos económicos pretenden.

Entre los desocupados y sus representantes se produjo una ruptura, ellos se organizan por fuera de los partidos tradicionales y eligen sus delegados en asambleas masivas, ellos deliberan sin sus representantes. Plantean el rechazo a la política de gobierno pero no plantean una alternativa y tampoco tienen porque plantearla, son un movimiento social y político que tal vez en su desarrollo puede contribuir en construir en el futuro una alternativa de poder. Sus reclamos sociales son por trabajo, salud y educación, lo que no es otra cosa que pedir por reconocimiento social, piden ser reconocidos como sujetos sociales.

Bibliografía:

Clarín Pág. 17, 17 de diciembre de 1997.

Diario Clarín 14 de agosto de 2000.

Diario Clarín 4 de febrero de 2001.

Manual del cuestionario familiar, mayo 1998 de la Encuesta Permanente de Hogares.

Manual de instrucciones de la Encuesta Permanente de Hogares, mayo 1995.

Manual de Estadística Bonaerense.

Goldeberg L. Y Tenti Fanfani, E: "Nuevas y viejas formas de la pobreza en la Argentina", Sociedad N°4, Facultad de Ciencias Sociales, U.B.A., 1994.

Harrvey, D., La condición de la modernidad, Amorrortu, Buenos Aires,1998.

Minujin, A: "Cuesta abajo en la rodada", en Minujin, A y otros: Los nuevos pobres efectos de la crisis en la Sociedad Argentina. Unicef-Losada, 1992.

Página 12 1996-2002.

Neufeld, M., y otros, Políticas Sociales. Crisis y ajuste estructural, Espacio, 1994.

Nun, J. , Democracia. Gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?, FCE, 2000.

O'Donnell, G., "El Estado filtro" suplemento Zona del diario Clarín 23 de Enero 2000

Tenti Fanfani, E., Cuestiones de exclusión social y política en "desigualdad y exclusión", UNICEF / LOSADA,1996.

Soldano, D., Subjetividad y vida política. Transformaciones identitarias en los tiempos de exclusión, en "apuntes de investigación del CECYP" , 2000.

Suárez, M., Consideraciones sobre el desempleo, documento elaborado en el marco de las jornadas de defensa de la Universidad Pública y Gratuita, departamento de geografía, UNLP,2000.

Suplemento Zona de Clarín, 7 de Mayo 2000.

Thompson, A. " ¿Qué es el tercer sector en la Argentina?. Dimensión, alcance y valor agregado de las organizaciones sin fines de lucro". Bs. As. Documento CEDES 110, 1995.

Thompson, A. "Público y privado. Las organozaciones sin fines de lucro". UNICEF/ losada.